

solo estudiantes los hijos de la gran burguesía terrateniente. El crecimiento del número de profesionales se acentúa y nace un proletariado intelectual" (7).

La generación Universitaria sufre esta transformación general operada en el equilibrio de las clases en todo el país. La Universidad sigue siendo de hecho, una máquina al servicio del "viejo régimen". La lucha de clases se traslada del campo político al universitario. La Reforma aparece aquí como el último ataque a la resistencia enemiga. La Nueva Generación, que trae una conciencia y un programa opuestos a la anterior, se ve detenida por la Universidad arcaica, teológica, medioeval. El pathos social del movimiento universitario revela, a poco de iniciado, su progenie pequeño-burguesa.

"La renovación universitaria fué bien pronto renovación social; el repudio revolucionario de los dogmas de orden y autoridad, proclamado dentro de la casa de estudios, lo fué igualmente y en el mismo tono frente a los que sojuzgan en la sociedad; la condenación del obscurantismo religioso que ahogaba la libertad de conciencia desde la cátedra, se repitió ampliando su eco contra el mismo que asfixia desde el púlpito y desde el seno de la clase aristocrática; el desprecio hacia los maestros del aula, se trocó en el escenario nacional, en un hondo e irreconciliable divorcio entre la nueva y la vieja generación; el nuevo sentido de la democracia, creado sobre nuevos conceptos de disciplina, jerarquía y voluntad popular, enunciados como base de la llamada democracia universitaria, fué lema de combate en el ambiente social, evidenciados en forma de una interpretación propia de las fuerzas vivas de la comunidad". (8) Este es el error capital en que incurren los teóricos de la Reforma. La revolución universitaria es primero agitación social. Después se hace agitación universitaria, sin desligarse de la lucha que sostienen las clases por el poder.

El Partido Radical necesita de la Universidad, no sólo para desalojar a sus enemigos, sino para imponer a la nueva generación su propia ideología. El movimiento estudiantil refleja este estado de cosas. La composición social de la Universidad garantiza de antemano la agitación en beneficio del irigoyenismo. El hecho de no encerrarse en su cauce universitario, el impulso de buscar en todo momento el apoyo de la masa—clase media, pequeña industria, artesanado, comerciantes, aristocracia obrera, proletaria—está demostrando en forma palpable que su punto de partida es, no la Universidad, sino la Sociedad. Y a la Sociedad regresa el impulso que de ella ha partido.

La reforma Universitaria no es sólo una lucha contra los malos maestros y los métodos antiguos. Es sobre todo contra el orden social en ellos encarnado. (9) Representan una clase que acaba de perder el poder a los golpes del radicalismo. Y como la masa acompaña

(7).—Gonzalez Alberdi, ob. cit. pág. 257.

(8).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 60 y 61.

(9).—Dice Gonzalez Alberdi en su ensayo citado: "La burocracia del nuevo partido gobernante substituye en todas las reparticiones a la burocracia nombrada por los gobiernos de las familias patricias. mas la Universidad, con su gobierno a cargo de profesores del "viejo régimen", con su autonomía que le concede la Ley Avellaneda, es una Bastilla difícil de tomar. Las universidades son, pues, supe ivencias antes del 18, del poderío de las familias de abolengo de terratenientes y estancieros, de las que han salido la gran mayoría de los profesores en la época prereformista. pág. 257 y 258.